

PRECIOS DE LA SUSCRIPCIÓN... MADRID, FACTOR, NUM. 7

DIARIO POLITICO Y DE NOTICIAS... ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA

PRECIO DE LOS ANUNCIOS... ADMINISTRACIÓN: FACTOR, 7

ANO XLV NUM. 13090

Madrid, Martes 6 de Febrero de 1894

OFICINAS, FACTOR, 7

El papel de este periódico procede de LA PAPELERA ARAGONESA

EL BEBE

(CUENTO DE CARNAVAL)

Juan Antonio se mezcló en el alboroto torbellino de las máscaras...

Era el joven un colmo de despreocupación en todos sentidos...

Casado, a pesar de todo esto, por complacer a un tío suyo que quería a toda costa hacerle entrar la cabeza...

Aquella tarde de máscaras, Juan Antonio tenía que ir a divertirse...

Por primera vez quizá le hizo ella una advertencia y una súplica cariñosa...

Pero si, sí, advertencias a él y en martes de Carnaval, y paladeando desde el día anterior una infinidad de sabrosas emociones...

TRASPORTES PARA EL EXTRANJERO... Las Cápsulas Guyot permiten el cuidado económico y racional de los constipados...

llamaría la atención por la originalidad y por la exactitud de los detalles...

Mientras le llegaba ocasión de empezar a «atar bromas» se acordó un instante, un segundo a lo sumo, de lo que se había dejado atrás...

Precisamente en el instante en que empezaba a oscurecer; cuando los «canillos» de la serpiente de ruedas se quebraban, marcando huecos tras huecos...

Pasó el segundo, y cesó en Juan Antonio aquel conato de purificación. Kila, Isabel, tan retraída, tan sencilla...

Hecha esta última reflexión, Juan Antonio se dedicó en cuerpo y alma a la «afana» de asaltar carruajes...

En cambio su disfraz «daba golpe» como ya había supuesto. El gorriño de recién nacido, la chichonera, el «baber» con lindas iniciales bordadas...

también a la «verdad» de las de cualquier canastilla de bautizo, pero de valor original a la vez...

Llegaba la mascarada en tal momento a su apogeo. Ni una silla vacía; el espacio destinado a los coches...

Juan Antonio se divertió a placer, comiendo la medida del deseo, del queso y aun de la gula...

Acababan de abrir la puerta, es decir, media hoja, como acostumbra a hacerse en esas primeras horas de la mañana...

Agitó con violencia el llamador, y con gran sorpresa vio que le abrían en seguida, como si le esperasen...

Gracias a Dios, señorito; pensábamos que ya no vendría usted nunca...

Y que ¿no ha ocurrido novedad, eh? La señorita...

La señorita Isabel falleció ayer a las seis de la tarde, al dar a luz un hermoso niño...

Irguiese de repente Juan Antonio sobre las extenuaciones de su enervado cansancio; abrió desmesuradamente los ojos...

Amanecía. El baile iba arrojando poco a poco a la calle «racimos» de máscaras...

piés, con paso torpe y vacilante, con miraje fantástico a veces...

Detrás del más numeroso de aquellos grupos, salió Juan Antonio. Detuvo un instante en el dintel de la puerta...

Tomó Juan Antonio el camino de su casa. Ya no llevaba careta, ni sabía dónde la había dejado...

Al doblar la esquina próxima al teatro, una mujer joven, vestida de no-drina asturiana, se iba del brazo de uno de los amigos de Juan Antonio...

«¡Marido! A ver cómo me cuidas el niño que te he dado...»

Acababan de abrir la puerta, es decir, media hoja, como acostumbra a hacerse en esas primeras horas de la mañana...

«¡Ahora me van a tener aquí de plantón, porque no habrá nadie levantado...»

«¡Vive el niño! ¡Ah! pues ya tenía tabla de salvación. Dios le escuchará, porque por él iba a regenerarse y a ser bueno...»

«¡Luciana! ¡Carmen! ¡gritó apenas hubo cubierto de besos el rostro de su mujer...»

«¡Padre! ¡padre! ¡gritó el niño cuando entró en el despacho de su padre...»

«¡Gilberto! ¡exclamó—han reconocido que tu padre era inocente...»

tes a su mujer, resignada como siempre, acasomá alegre que nunca...

Era verdad. En el centro del cuarto veíase el féreco que encerraba el cuerpo de Isabel, amortajada con el hábito de la Virgen de los Dolores...

«¡Soy un infame! ¡Ese beso sería una sacrilega profanación...»

«¡No, soy su marido; es decir, no merezco ese nombre...»

«¡Dios quiera acogiera benigno...»

«¡Cuándo ocurrirá...»

«¡Vive el niño! ¡Ah! pues ya tenía tabla de salvación...»

«¡Luciana! ¡Carmen! ¡gritó apenas hubo cubierto de besos el rostro de su mujer...»

«¡Padre! ¡padre! ¡gritó el niño cuando entró en el despacho de su padre...»

«¡Gilberto! ¡exclamó—han reconocido que tu padre era inocente...»

ción. ¡Vamos! el niño, ya sé que vivo no me hagan ustedes esperar más...

«¡Eh! ¿Quién? Me he quedado dormido...»

«¡Pero, señorito, que vamos a hacer la limpieza y se está usted quedando ahí como un sorbete...»

«¡No, soy su marido; es decir, no merezco ese nombre...»

«¡Dios quiera acogiera benigno...»

«¡Cuándo ocurrirá...»

«¡Vive el niño! ¡Ah! pues ya tenía tabla de salvación...»

«¡Luciana! ¡Carmen! ¡gritó apenas hubo cubierto de besos el rostro de su mujer...»

«¡Padre! ¡padre! ¡gritó el niño cuando entró en el despacho de su padre...»

«¡Gilberto! ¡exclamó—han reconocido que tu padre era inocente...»

BOLETIN RELIGIOSO DEL DIA 7

SANTOS DEL DIA 7 DE FEBRERO. Miércoles de Ceniza... JULTOS PARA EL DIA 7. Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas...

BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

además tenía los mismos temores que su marido. ¿Cómo la trataría aquella orgullosa familia de Montmorán?

LA HERENCIA DEL CONDENADO.

—De rodillas—contestaba la joven—es como debo recibir mi sentencia. Cuando vio llegar solos a su prima y a su padre...

BOLETIN RELIGIOSO DEL DIA 7

SANTOS DEL DIA 7 DE FEBRERO. Miércoles de Ceniza... JULTOS PARA EL DIA 7. Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas...

BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

además tenía los mismos temores que su marido. ¿Cómo la trataría aquella orgullosa familia de Montmorán?

LA HERENCIA DEL CONDENADO.

—De rodillas—contestaba la joven—es como debo recibir mi sentencia. Cuando vio llegar solos a su prima y a su padre...





